



ARRIYA (2011)

Alberto Gorritiberea

Fitxa - Ficha

Arriya (Euskadi, 2011) · 100 min
Zuzendaritza - Dirección: **Alberto Gorritiberea**
Gidoia - Guión: **Alberto Gorritiberea**
Argazkia - Fotografía: **Gaizka Bourgeaud**
Musika - Música: **Bingen Mendizabal**
Muntaia - Montaje: **Julia Juaniz**
Produkzioa - Producción: **Alokatu**
Aktoreak - Intérpretes: **Iban Garate (Peru), Sara Casanovas (Jone), Begoña Maestre (María), Ramón Agirre (Antxon), Iñake Irastorza (Maritxu), Kandido Uranga (Paco), Joseba Apaolaza (Sabino), Egoitz Laa (Patxi), Aitor Beltrán (Alex), Zorion Eguileor (Dionixio)**

Sinopsia - Sinopsis

En un pueblo fronterizo del País Vasco, dos familias se ven envueltas en una apuesta. Arrastrados por la fuerza del envite, tres jóvenes amantes, incapaces de luchar contra la inercia de la sociedad que les rodea, entrecruzan sus destinos y ven pasar el tiempo alrededor de sus vidas. Un duelo sin fin del que no pueden escapar.

Zuzendaria - Director



Alberto J. Gorritiberea (Zumaia, 1970), termina sus estudios en Madrid donde realiza varios cortometrajes; entre ellos *Vegetal*, trabajo que fue seleccionado en diferentes festivales internacionales. Su labor en el mercado audiovisual

comienza en salas de montaje, el ámbito publicitario y la televisión vasca.

En los últimos años dirige y escribe su primer largometraje cinematográfico *Eutsi!*, estrenado en salas comerciales en 2007, y los documentales *1908-2008 y siglo...*, sobre la vida y obra del escultor Jorge Oteiza, y *Flysch, Haitzen Hitza (The Whisper of the Rocks)*, documental que nos cuenta la historia geológica de nuestro Planeta partiendo de los acantilados de Zumaia.

Filma – La película

En lo más profundo de este pueblo reside un sentimiento que emerge constantemente: el apego innato al desafío, al reto, a las apuestas. El deporte rural, claro exponente de la idiosincrasia vasca, está unido plenamente al trabajo y con ello a la vida diaria. Y de esa

Filma – La película

"Hiru maitale, bi familia eta apustu bat", hala iragartzen da "Arriya". Alberto Gorritiberea zumaiaarrak bere barnean zuen harria omen zen filma hau sortzea. Hala dio sinopsiak: Euskal Herriko mugako herri batean, bi familia apustu batean murgilduta bizi dira. Eta erronka horrek eramanik, hiru gazte maiteminduren bizitzek topo egingo dute; beren gizartearen inertiaren kontra borroka egin ezinik; beren bizitzan denbora joaten uzten... ihesbiderik eta amaierarik gabeko borroka.

Zestoan, Zumaian eta Euskal Herriko beste zenbait kokagunetan errodatu zituen Arriya-ko sekuentziak. Pasa den Malagako Zine Jaialdian bost sari eskuratu zituen: antzetzaldeko emakumezkoen aktorea (Begoña Maestre), jantzi-diseinua (Saioa Lara), argazkilaritza (Gaizka Bourgeaud) eta soinu banda (Bingen Mendizabal) eta Opera Prima onena.

dignificación mediante las tareas cotidianas, surge la competitividad más exacerbada. Nombres de ciertas familias pasan a la posteridad por el trabajo que realizaba su burro, caballo o buey en las plazas.

La apuesta y su desenlace se convierten en la trama de acción que sustenta a ARRIYA (la piedra). La tradición más arraigada como nexos común del pueblo; la apuesta entre las dos familias y sus conflictos.

Los entresijos de este lance se van solventando al mismo tiempo que los personajes caminan a lo largo de sus vidas. La piedra es arrastrada por el animal. Los hombres tiran de la piedra y se ven doblegados por el peso de la apuesta. Hombre y animal unidos para conseguir la glorificación o la humillación.

Peru, siendo un niño, y atorado por las circunstancias que confluyen un domingo cualquiera, escapa hacia el monte deteniéndose en el camino cortado por un riachuelo. María cruza, impetuosa, el arroyo; pero Peru no le sigue, no quiere mojarse, y se esconde en un viejo molino de agua sin cruzar la orilla.

Las manecillas del reloj del pueblo advierten con su marcha inversa que el tiempo viaja hacia el pasado. Este salto hacia el pasado es proporcional a la edad que avanza en la carne de los personajes.

Cuando volvemos a encontrarnos con Peru descubrimos que tiene ya unos veinte años, y el pueblo, en cambio, ha viajado varios años hacia el pasado. Este hecho fantástico marcará el resto de la historia. Los personajes incurrirán constantemente en la indecisión, y proyectan así un futuro en el pasado. Nuestro futuro depende de nuestras decisiones.

En ARRIYA, el viejo molino de agua y el pueblo conforman el contexto en el cual los protagonistas se desenvuelven. El contraste entre el realismo de la historia y el grado fantástico y poético de la naturaleza desencadena imágenes de remarcada fuerza visual. Los personajes pierden la oportunidad de vivir y descubrir lo que depara una decisión personal, al mismo tiempo que los años se precipitan en sus carnes.

El hilo conductor de esta historia es la cultura propia de un pueblo; en este caso, la piedra. Cada uno debe arrastrar las piedras, las losas, que le van cayendo en la vida. Difícil e infructuosa labor. El desafío contra la piedra siempre se pierde. Al fin y al cabo los animales tiran de ella hasta que no pueden más y sucumben ante su magnitud y freno. Pero es la ofuscación humana la que intenta llegar un poco más lejos, un poco más que el "otro", el de más allá...

Nuestros personajes, encabezados por Peru, van sucumbiendo también a la atracción de la piedra, de la apuesta, y cuando niegan un futuro libre, elegido, se refugian e intentan arrastrar la piedra unos pocos metros más.